

Este artículo ha sido publicado y deberá citarse de la siguiente manera:

Barraza, L. 1998. Conservación y medio ambiente para niños menores de 5 años. *Especies* (7) 3:19-23

CONSERVACION Y MEDIO AMBIENTE PARA NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS

Laura Barraza

Actitudes ambientales

El papel de la educación ambiental en la formación de valores y en el desarrollo de acciones sociales ha sido uno de los aspectos más discutidos en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo, celebrada en Río en 1992. Como resultado de este magno evento se creó el tratado sobre educación ambiental hacia un desarrollo sustentable y de responsabilidad global. Dicho tratado se concentra en tres áreas principales: a) promover una conciencia pública que genere actitudes, valores y acciones compatibles con un desarrollo sustentable; b) promover la capacitación en educación ambiental, y c) reorientar la educación hacia el desarrollo sustentable.

Con el fin de destacar en este artículo, la importancia de fomentar actitudes positivas desde una temprana edad, describiré algunos lineamientos teóricos y metodológicos que deben considerarse en el proceso de transmisión de valores ambientales en niños menores de cinco años.

La formación de valores y de buenos hábitos se inicia en el hogar. Durante la primera infancia se consolida una buena parte del desarrollo psico-social del individuo. Por ello, mientras el individuo tenga una base moral sólida, será más fácil lograr un desarrollo conservacionista, basado en el respeto de todas las formas de vida.

Parte de la crisis ambiental tiene sus orígenes en las actitudes humanas. Una actitud expresa un punto de vista, una creencia, una preferencia, un sentimiento emocional, una posición a favor o en contra de algo. Es una predisposición aprendida para responder consistentemente a favor o en desacuerdo de algo. Las actitudes no existen en forma aislada en el individuo. Generalmente tienen vínculos con componentes de otras actitudes y con niveles más profundos del sistema de valores del individuo. En este proceso, la cultura juega un papel determinante en la manera de pensar, de sentir y de actuar de la gente con relación al ambiente.

El niño y su interés por la naturaleza

El niño de los 2 a los 5 años está en un período de exploración en el que descubre y conoce. Esta etapa es conocida como la etapa sensitivo-motora. En ella el niño manifiesta una gran sensibilidad e interés por todo lo que le rodea. El niño es sumamente receptivo y observador. Es una etapa formativa clave para la enseñanza de buenos hábitos y es el mejor momento para empezar a transmitir conceptos y mensajes conservacionistas orientados a la participación activa, consciente y responsable en el individuo. Desde temprana edad el niño establece contacto con la naturaleza. Su manera de ir descubriendo el mundo es a través de su interacción con él. El niño explora y confirma su conocimiento sobre el medio. Estas experiencias ayudan a que el niño reconozca e identifique el mundo que le rodea, además de fortalecer su desarrollo. En el área sobre intereses y actitudes de los niños hacia la naturaleza, investigaciones demuestran como los humanos y particularmente los niños, interactúan con la naturaleza. Existe una afiliación innata de los seres humanos hacia otros organismos vivos, a esto se le denomina "la biofilia". Esta afiliación tiene un componente genético y otra parte aprendida. En esta etapa de desarrollo del niño, la participación de los

padres es crucial para garantizar un sano desarrollo moral, afectivo y social. Las actitudes de los padres influyen en la formación de hábitos y valores de los niños. Para muchos naturalistas reconocidos en el mundo como Sigurd Olson, Rachel Carson, John Muir, entre otros, el estímulo que recibieron por desarrollar su creatividad e interés en la naturaleza por parte de sus padres, fue determinante para su desarrollo profesional.

En el contexto de la educación formal, la escuela y los sistemas de enseñanza desempeñan una labor fundamental en la formación de actitudes ambientales en el individuo. En un estudio que realicé con niños de escuelas con diferentes políticas ambientales, encontré que por lo general, niños de escuelas ambientales manifiestan actitudes más positivas hacia algunos animales (arañas y serpientes), que niños de escuelas no ambientales. La política educativa es un factor de influencia en el desarrollo de actitudes ambientales en los niños. Otras variables de influencia son los maestros, el plan de estudio, los niños, y la escuela misma. En este contexto, la interacción que existe entre el individuo y su ambiente es a través de la educación. Durante su educación el individuo atraviesa cuatro etapas. La etapa de adaptación, en la que niños de 0 a 5 años están en un proceso de adaptación a su ambiente. La segunda etapa es de participación (6 a 11 años), la tercera es de construcción creativa (12 a 18 años) y la última de transformación constructiva (a partir de los 18 años). Del éxito o del fracaso de la primera etapa en la orientación y formación de actitudes positivas hacia el ambiente, dependerá el éxito de las etapas subsecuentes. Resulta sumamente importante crear programas de educación ambiental que involucren a los padres de familia a participar de manera consciente y responsable en el proceso conservacionista. Las escuelas como instituciones sociales deben evaluar sus programas y dirigir su atención al desarrollo paralelo de la formación de valores y a la educación ambiental. Por ello, los

padres con la ayuda de la escuela, deben concentrarse en cuatro elementos básicos durante esta etapa de desarrollo: 1) entusiasmo; 2) atención; 3) experiencia directa e 4) inspiración. Si no existe entusiasmo en la actividad que se realice, no puede haber una experiencia significativa con la naturaleza. Además, todo aprendizaje depende de la atención, es decir de la capacidad que tiene el individuo para asimilar e interpretar información. Por ello, en la medida en que el niño manifieste un interés y mantenga su atención hacia algún aspecto relacionado con la naturaleza, gradualmente será capaz de desarrollar sus sentidos, adquirir nuevos conceptos y reforzar su experiencia. La inspiración es un elemento que estimula positiva o negativamente el comportamiento en el ser humano. Esta, se refuerza según las actitudes que uno manifieste ante algo. Por ello si los padres promueven el respeto por la vida misma a través de diferentes actividades, se puede suponer que los niños participarán con el mismo deseo e inspiración. La experiencia directa en el campo, permite reforzar hábitos y consolidar un aprendizaje creativo.

Que tanta información puede asimilar un niño menor de 5 años

Los niños a los dos años de edad son capaces de entender más de lo que pueden decir. Su habilidad receptiva de lenguaje (su habilidad para escuchar y entender) es más avanzada que su habilidad de producir lenguaje (hablar). El desarrollo del lenguaje favorece el desarrollo de la habilidad intelectual en el pensamiento del niño. En un principio el lenguaje sirve como una función reguladora de comunicación; más tarde además de tener otras funciones, transforma la manera en la que los niños aprenden, piensan y entienden. El lenguaje se convierte en una herramienta del pensamiento. El lenguaje, la comunicación y la instrucción son elementos claves para el desarrollo del conocimiento y del entendimiento en los niños. La capacidad de aprender a través de la

instrucción desarrolla la inteligencia. Para entender la forma en la que los niños procesan la información ha surgido una teoría sobre el desarrollo cognoscitivo en el individuo. Esta teoría, en las últimas dos décadas ha ido tomado mayor fuerza entre la comunidad de estudiosos del campo de la psicología. La teoría es conocida como 'el sistema de procesamiento de información'. La base de esta teoría señala que la forma en la que el niño procesa, almacena, recupera, y activamente manipula información se incrementa con la edad. Uno de los elementos claves en esta teoría es el proceso sensorial del individuo. De aquí la importancia de estimular, fomentar y dirigir una educación conservacionista en el niño, basada en el desarrollo de los sentidos, además de considerar otros aspectos de su desarrollo.

Por otro lado, el desarrollo moral en el individuo se desarrolla paralelamente al desarrollo cognoscitivo, de tal forma que el desarrollo intelectual influye en el proceso de asimilación y entendimiento de conceptos. Esto es, que mientras el niño crece evolutivamente, su desarrollo cognoscitivo aumenta y adquiere madurez en el proceso de entendimiento. Por lo tanto, resulta indispensable desarrollar valores ambientales en los primeros años de vida de un individuo. Valiosa información sobre el desarrollo afectivo, moral y cognoscitivo del niño puede obtenerse por ejemplo, al observar su actitud para con los animales. Las actitudes que los niños manifiestan hacia los animales pueden ir estrechamente relacionadas al desarrollo moral del individuo, el cual influye en su desarrollo ambiental. Por ejemplo, el comportamiento que elige un niño para interactuar con un animal, es un comportamiento aprendido, es decir si los niños crecen en un ambiente hostil en el que observan comportamientos violentos o agresivos, es muy probable que el niño tienda a ser agresivo en un futuro. De aquí que la educación ambiental

juega un papel muy importante entre el desarrollo moral y el desarrollo intelectual del individuo.

Actividades que fomenten actitudes positivas hacia el ambiente en niños de 2 a 5 años

El desarrollo de actividades es la base para el aprendizaje y para el desarrollo del pensamiento. La manera en cómo se presenta y se da la información es muy importante. Para este grupo de edad la forma más espontánea del pensamiento es el juego. Por ello se sugiere que la forma de transmitir el conocimiento en esta etapa de desarrollo sea a través del juego. El juego es un importante medio para explorar y descubrir el ambiente. A través de el juego se puede incrementar el interés por lo que nos rodea, nos estimula además la participación en grupos, en la que la cooperación y el sentido de respeto se refuerzan. El juego por otro lado estimula la imaginación y permite un aprendizaje divertido.

En este período los niños aprenden con mucha facilidad. Es una etapa en la que el niño gusta de actuar, realizar actividades manuales, cantar y principalmente usar su imaginación. Estas actividades no solo las disfrutan sino que son necesarias para desarrollar algunas habilidades como la coordinación (fina y motora), la ubicación en el tiempo y el espacio, entre otras. Estos intereses y necesidades deben tomarse en cuenta para diseñar con éxito la actividad que vaya a realizarse con el niño. Algunas de las actividades que más se recomiendan en este período de desarrollo son: el teatro guiñol, pirámides humanas, mímica, imitación de sonidos, búsqueda de objetos, lectura de cuentos, entre otras. Es fundamental que estas actividades promuevan: 1) el desarrollo de habilidades para resolver problemas; 2) el desarrollo de actitudes científicas; 3) la adquisición del conocimiento e

información sobre temas relacionados al ambiente; y 4) el desarrollo de un interés y aprecio por la naturaleza.

Caminando de la mano con los niños

Los niños aprenden de su cultura y de su propia experiencia. El desarrollo y la formación de valores son principalmente un proceso de socialización. Este proceso se inicia con los padres en el hogar, y somos nosotros el primer modelo que tienen los niños para imitar. En el hogar es donde se prepara al niño para su interacción y aprendizaje con la escuela y el mundo exterior. Antes de que el niño empiece a ir a la escuela pasa la mayor parte del tiempo en casa. Mucho de lo que él aprende, ocurre de manera espontánea fuera de las aulas, por ello, el hogar es considerado como la primera institución no formal de educación. Por esta razón, si los padres están comprometidos a respetar y cuidar del ambiente en todas sus formas, por ejemplo, se mantienen informados sobre temas relacionados al ambiente, o practican algún tipo de actividad que refuerce el respeto por la naturaleza con sus hijos y/o además llevan a la práctica acciones concretas en casa como el reciclaje o la separación de la basura, es probable suponer que sus hijos también lo harán.

Como madre he descubierto que mientras más sensible soy para entender otras realidades, puedo ser capaz de crear situaciones de aprendizaje creativas y de responder específicamente a necesidades particulares. La actitud que uno asuma para afrontar una situación, cualquiera que esta sea, es fundamental para reforzar hábitos positivos o negativos en la formación de los valores. Como madre sé que la tarea de formar la vida de un ser humano requiere de una gran responsabilidad. No es lo mismo tener la teoría que tratar de aplicarla de manera congruente día con día. Mi interés particular por conocer los procesos de desarrollo de un individuo en sus diferentes etapas y su interacción con el

ambiente, me ha puesto en ventaja de entender más fácilmente el ciclo de la vida; y al mismo tiempo me motiva a seguir descubriendo como estas interrelaciones entre el hombre y la naturaleza afectan los conocimientos, las percepciones y las actitudes ambientales del ser humano. Mi experiencia como mamá, pedagoga y como educador ambiental me ha enseñado a vivir de manera congruente. La clave está en el respeto por la vida misma. Lo que se aprende en los primeros años de la vida será determinante para el desarrollo futuro del individuo.

